

EL ASOCIACIONISMO LAICISTA Y LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918 (CÓRDOBA- ARGENTINA)	2
INSTITUCIONES EDUCATIVAS Y 'CULTURALES'	3
CUESTIÓN INTERNACIONAL	8
CENTROS DE ESTUDIANTES	13
LA SOCIEDAD GEORGISTA EN CÓRDOBA	16
CONSIDERACIONES FINALES	20
BIBLIOGRAFÍA	20

EL ASOCIACIONISMO LAICISTA Y LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918 (CÓRDOBA-ARGENTINA)

GARDENIA VIDAL*

El objeto de esta ponencia es contribuir a reconstruir el clima de ideas del público laicista (Fraser 1993:) durante el proceso reformista de Córdoba. En una sociedad marcadamente conservadora como la cordobesa, es indispensable analizar el proceso de formación de la opinión pública laicista para poder comprender el fenómeno reformista y la gravitación que cobró en el imaginario colectivo.

Hasta entonces, la impronta clerical en la cultura política había sido, hegemónica y se había constituido, entre otras variantes, merced a una gran cantidad de asociaciones y algunos medios de comunicación de gran influencia en la sociedad.(Vidal, 1995; Vidal y Vagliente, 2002). A medida que el movimiento estudiantil de 1918 crece y se fortalece, su objetivo general consistió en revertir esa situación. Como decía Deodoro Roca en su discurso de cierre del Congreso de Estudiantes Universitarios de Julio de 1918, los estudiantes ya no trataban de producir una Reforma sino una Revolución (LVII 31-07-18), es decir, un acontecimiento que provocara cambios radicales en la cultura política de la sociedad en su conjunto. En esa misma ocasión, Arturo Orgaz – abogado laicista y destacada figura pública- señalaba estas ambiciones:

“Es menester que la universidad se prodigue y baje su trabajo, paciente, continuo, precisamente a las esferas sociales, que no puede, por múltiples razones, acercarse en el tiempo en las formas mas favorables, que sea un verdadero sustento para quienes sientan la imperiosa sensación de hambre espiritual... Para ello, es imprescindible que trabaje para el pueblo, llevando el conocimiento de toda verdad, el placer de toda emoción...”
(Arturo Orgaz LVI 25-07-18)

En alusión al poder del antiliberalismo, Orgaz advertía acerca de la existencia de muchos integrantes de la élite reacios a establecer esa relación entre pueblo y universidad precisamente porque no estaban dispuestos a construir una democracia política integrada por “hombres capacitados por la luz de la razón.”
(Id.)

La existencia de un espacio público laicista en otros lugares del país – en especial Bs. As. - influyó, para que algunos intelectuales cordobeses intentaran organizar ámbitos de sociabilidad donde se encontrarán las élites intelectuales y la sociedad a fin de expandir la educación de los sectores trabajadores y

*Investigadora del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), Universidad Nacional de Córdoba; profesora de Historia Moderna en la Escuela de Historia, FFyH-UNC (Argentina). E- mail: gardenia@sinectis.com.ar.

¹ LVI: *La Voz del Interior*, diario matutino fundado en 1905 de clara tendencia laicista en los años que se abordan en este trabajo.

desocupados. El año 1917 es ejemplar en ese sentido por la cantidad de organismos que se crean: escuelas primarias para niños y adultos, centros culturales, bibliotecas, etc.

La reconstrucción del clima de época se realiza considerando un periodo de dos años: 1917 y 1918, absolutamente trascendente porque coincide con el proceso reformista acontecido en Córdoba. Se examinan asociaciones educacionales y “culturales,” el Comité Pro Dignidad de la Juventud Patriótica Nacional, el accionar de los Centros de Estudiantes universitarios y la Sociedad Georgista, creada en 1914.

INSTITUCIONES EDUCATIVAS Y ‘CULTURALES’

Las asociaciones estudiadas surgieron en diferentes momentos de 1917.² No obstante, debido a que las mismas se trabajaron en otro artículo (Vidal, 2003), en este apartado me detendré fundamentalmente a analizar tres de ellas que persistieron en el año '18. En términos generales, las características homogeneizadoras consistían en el interés de sus promotores y fundadores por extender la educación sistemática e informal a los sectores *menesterosos* de la población ya sean niños, jóvenes y adultos. Igualmente, pretendían promover un estilo de recreación y sociabilidad derivado de actividades ‘culturales;’ por consiguiente, los medios que proponían para llevar a cabo sus objetivos eran: crear escuelas, bibliotecas, editar revistas, fomentar actividades artísticas, dictar conferencias, etc. En general, se trata de organizaciones sostenidas económicamente por socios y simpatizantes, con una amplia colaboración de estudiantes universitarios, maestros y profesores para desarrollar funciones pedagógicas. La inmensa mayoría de sus líderes se identificaba con alguna vertiente del liberalismo, incluyendo lo que se denomina liberalismo católico.

La educación forjaba, para varios dirigentes de entonces, las naciones grandes y prósperas:

“...ahí tenemos no más a Norte América [Estados Unidos] cuya capacidad, perfeccionamiento y cultura se puede medir por el número de colegios, liceos, universidades, diarios, periódicos y revistas; es el pueblo que más lee y es también un conglomerado formidable de riqueza, de potencia, de energía”³.

La idea central giraba en torno a que la educación salva al individuo de la delincuencia y lo ayuda a convertirse en un ser respetable con posibilidades de triunfar en la vida. Este tropos inunda el imaginario

² Ateneo Popular Almafuerde, Universidad Popular, Sociedad Unión y Progreso, Círculo Literario Almafuerde, Círculo Leopoldo Lugones y Centro Manuel Maciel. La excepción es “Unión y Progreso” que había sido fundada a mediados del siglo XIX.

³ Durante la década del '10, políticos e intelectuales de Córdoba consideraban a Estados Unidos como el ejemplo de país a imitar en relación a diversos asuntos: educación, participación cívica, tenencia de la tierra, tolerancia religiosa. Las obras de Henry George y el libro de Alexis de Tocqueville *La Democracia en América* entre otros, tenían una amplia circulación. (VIDAL, 1995: 255-256).

de la época y por lo tanto no es exclusivo de un grupo o corriente de pensamiento. La diferencia sustancial estaba en los procedimientos para lograrlo. En tanto algunas de esas instituciones tuvieron el respaldo y la colaboración de un grupo heterogéneo de dirigentes e intelectuales, otras contaron con el apoyo de gente política e ideológicamente más definida pero con fines similares como es el caso de la Universidad Popular cuyos dirigentes simpatizaban con el Partido Socialista.⁴

Durante 1918, el proceso de asociacionismo laicista de tipo educativo y “cultural” fue menor que en 1917. Probablemente en aquel año, las energías se concentraron en respaldar el movimiento reformista y esto debilitó la posibilidad de generar otro tipo de compromiso social. No obstante, algunas asociaciones persistieron; otras se disolvieron (UP), unas cambiaron de nombre como ocurrió con el Centro Manuel Maciel y finalmente, se crearon unas pocas. Las tres organizaciones que continúan su actividad de manera regular son el Centro Conferencista Juan Bautista Alberdi (CCA), el Círculo Literario Leopoldo Lugones (CLL) y el Centro de Cultura Manuel Maciel.

En setiembre de 1918, el CCA cumplió su primer año de vida; originada por la acción emprendida por ex alumnos del tercer año de la Escuela Normal José V. de Olmos quienes “reunidos en la biblioteca de la misma resolvieron fundar un centro cultural que tendría por fin propiciar conferencias científicas y literarias” que en la práctica fueron sumamente heterogéneas.⁵ Al poco tiempo se eligió una Comisión Directiva permanente cuyo presidente resultó ser el joven maestro Raúl Fernández.⁶ Las actividades “culturales” se mezclaban con la promoción de un ideario patriótico referido a figuras y acontecimientos determinados, por ejemplo: Juan B. Alberdi y la conmemoración de la Batalla de Maipú. La preocupación por construir una visión de la historia nacional estuvo siempre presente en la mayoría de estas organizaciones. El CCA expuso este propósito inmediatamente ya que la actividad principal de ese año consistió en un certámen de historia y declamación entre los alumnos de las escuelas primarias (municipales y provinciales) de la ciudad de Córdoba.(LVI 19-5-18). Los resultados del mismo se festejaron en un contexto de mucha solemnidad. El coliseo mayor de la ciudad, el Teatro Rivera Indarte, constituyó el marco apropiado para la velada a la que acudieron autoridades provinciales, docentes de diversas escuelas, familiares de los alumnos.(LVI, 24-5-18; 12-5-18). Por otra parte, el programa pretendía hacer gala de una “cultura refinada,” típica de los sectores “letrados” ligados a la educación formal. Se iniciaba con las estrofas del Himno Nacional y continuaba con una serie de discursos, poesías,

⁴ Sobre la Universidad Popular ver Vidal, Gardenia, Avances del CESOR N° 5. (En prensa)

⁵ Algunos de los disertantes y temas fueron los siguientes: Un ex regente de la Escuela Olmos; “La psicología como Ciencia Positiva”; el R. P. José María Liqueno, “La Biblia y las Ciencias Naturales”; el Dr. Juan Cafferatta, “Perfilando un Maestro”; Dr. Arturo Orgaz, Sr. Juan José Velez “La formación del niño en el hogar argentino”; Sr. Julio Almada, “Importancia de los concursos escolares”;

⁶ Fue reelecto por la asamblea constituida en abril de 1918. Según LVI esa elección “significa por su carácter e inteligencia una garantía para el triunfo de los ideales y el porvenir que acarician... realizará [con quienes lo secundan] una obra educacional de basta magnitud y muy digna de la juventud.” (LVI 25-4-18). Posteriormente en la década de 1914, Fernández se convirtió en una famosa figura radical durante el gobierno de Amadeo Sabattini.

melodías, cantos, además de la entrega de premios a los alumnos ganadores del concurso.⁷ Paralelamente, también se establecía un vínculo con los pobres puesto que una de sus comisiones repartió pan y carne a la “gente menesterosa” el mismo día.

En abril, el CCA se propuso crear una biblioteca y una escuela popular para adultos y niños que sería atendida por sus socios, maestros normales recibidos. (LVI 19-6-18). Las clases se desarrollarían por la noche “para facilitar la asistencia del elemento obrero” y la enseñanza sería absolutamente gratuita. Además, se prepararían alumnos para el ingreso a la Escuela Superior de Comercio. Como decía LVI, el propósito del Centro era “combatir con todas sus energías el analfabetismo que es la lacra de los pueblos” (LVI 9-6-18)⁸ La educación era el instrumento indispensable para formar ciudadanos y hombres que pudieran ascender socialmente; por esta razón se la concebía como el medio prioritario para contribuir al desarrollo del progreso antes que un contralor de la amenaza potencial de los sectores pobres al orden establecido. Es decir, por el momento no es el temor lo que inspira a las élites laicista a fomentar la “cultura” y el desarrollo de la educación, sino la imperiosa necesidad de producir una integración a la modernidad intentando incluir a la mayor cantidad de sujetos posibles.

Los rasgos modernos de esta asociación – su liberalismo y su preocupación social - son notables y se ponen en evidencia a través de diversas resoluciones.⁹ El acto paradigmático fue el apoyo explícito que brindó al movimiento reformista. En una nota a, Enrique Barros, presidente de la Federación Universitaria de Córdoba proclamaba:

“Córdoba está viviendo horas históricas, Córdoba está escribiendo en las páginas del libro de la vida renglones de heroísmo, la juventud se ha puesto de pie en un soberbio gesto de sanción justiciera, arrojando en el aire la carga vil del despotismo retrógrado.

Ha llegado la hora de la redención, la hora de la victoria está vibrando en los corazones juveniles, como un estremecimiento de marea; a la distancia llora la esquila de los claustros y tañen las campanas del fanatismo su dolor, reflorece los jardines espirituales en eclosiones de fragantes esperanzas, el viento enreda en los árboles la canción de los frutos maduros...

[...] debía llegar el día en que Córdoba surgiera potente de su sepulcro... y tediosa por el letargo secular, batir las alas y ascender la cumbre desdeñando el abismo y la tormenta y sosteniendo la bandera 100 veces gloriosa de la libertad...

⁷ El programa de esa velada constaba de dos partes: Primera Parte: Himno Nacional Argentino; Discurso de apertura por el Inspector de escuelas Sr. José T. Herrera; Horas Tristes, piano por la Srta Ma. Imelda Guevara; Conferencia por el Sr. Juan José Vélez; El Rey que Rabió, monólogo por el joven Julián J. Fernández; Corona del Bosque, canto por la Srta Lucía Bruno acompañada por la Sra. A Fernandina M. De Saba; Lectura del veredicto de los jurados de declamación de los premiados; El Angel del Hogar por la Srta Alcira Mensachati acompañada por la Sra M. De Fernandina. Segunda Parte: Sinfonía; Marcha Triunfal Rubén Darío por el niño Juan D. Fernández; Torna a Surriento, canto por el niño Julio Orlandini; Mis Recetas, monólogo por Julián J. Fernández; Brumas, recitado por la Srta Amalia Guzmán; El trovadore piano por la Srta Ma. Imelda Guevara; Monólogo por el niño José Smith; Visiones por Alcira y Dolores Menzacueti; Lectura del veredicto del jurado de historia y distribución de premios; Marcha final (LVI 24-5-18).

⁸ Sin embargo, esta iniciativa fue de muy corta vida; a mediados de julio la CD resolvió clausurar la escuela popular hasta el año siguiente. (LVI 14-7-18).

⁹ Enviar nota de felicitación al cónsul francés y al de Estados Unidos con motivo del aniversario de la Revolución Francesa y la independencia de Norte América (LVI 9-7-18) Organizar una reunión pública para conmemorar el 11 de setiembre en honor a Sarmiento. (LVI 14-7-18)

El vergonzoso escudo medioeval que se alzaba en los portales ha señalado el temblor de la catástrofe y se ha derrumbado y en los brazos descamados y negros de las cruces se ha posado el ave-lira de la madre Libertad...

Por tanta divina cosa y en nombre de la Ciencia, de la Justicia, de la Verdad y del Amor el Centro Conferencista Alberdi se adhiere solemnemente a este movimiento de la Redención augurando la victoria que forzosamente tendrá que coronarnos... (LVI 29-6-18)

La utopía teleológica, característica de los grandes relatos modernos aparece en plenitud y la retórica utilizada se asimila completamente a otros textos reformistas.

En el convulsionado mes de junio de 1918, los socios del Centro de Cultura Manuel Maciel decidieron cambiar el nombre del mismo por razones políticas y luego de una prolongada discusión, lo rebautizaron como Centro Cultural Domingo F. Sarmiento.(LVI 24-4-18) A su vez se decidió iniciar una serie de conferencias “de enseñanza cultural” inaugurando la serie en el salón de actos de la Escuela Municipal del Pueblo Nuevo (institución creada por particulares el año anterior).

Las conferencias, más allá del carácter instructivo que pudieran tener, se constituían en espacios de sociabilidad sumamente importantes dado que cubrían una amplia gama de aspectos: recreativos, culturales, cívicos, etc. llevados a cabo por vecinos del lugar. En esos eventos, el vecindario se mezclaba entre sí y con referentes de la élite social de la ciudad, que usualmente habitaba el Centro; tenían lugar en los días libres destinados al descanso o al entretenimiento como los sábados o domingos. Por otra parte, las escuelas cumplían un rol social más amplio que ser el lugar de la educación formal, pues se convertían en espacios para homenajear a ese público ambicioso de conocimiento y de relaciones.¹⁰ Sin embargo, esta iniciativa fue de muy corta vida; a mediados de julio la CD resolvió clausurar la escuela popular hasta el año siguiente. (LVI 14-7-18). Todo indica que esas conferencias se convertían en actos singulares, producidos para mostrarse al tiempo que se disfrutaba de la “salida de los sábados”. En este caso, por ejemplo, al terminarse el acto, el presidente del Centro invitó a pasar a la sala contigua donde se bebió una copa de champagne y se brindó por la prosperidad del Centro. La reunión se prolongó hasta las 12 de la noche. La actividad en su conjunto le mereció muchas felicitaciones por el éxito y por levantar “a este pueblo del letargo en que se encontraba...” (LVI 23-5-18)

La escuela también favorecía la creación de un ambiente patriótico en donde los cuadros, los colores, etc. eran funcionales para la creación de un ambiente en el que se respiraba y se construía la simbología de la “patria.” Según el diario, “El salón presentaba un hermoso golpe de vista artísticamente adornado con cuadros de próceres de mayo e independencia y con guirnaldas de flores naturales y bandera iluminado con profusión” (LVI 23-5-18). Cabe destacar que en este tipo de reuniones, la familia constituía el

¹⁰ Asistieron el inspector general de escuelas municipales, el mayor Ernesto Carbone, el comisario de la sección y da algunos nombres de familias “ilustres.”

invitado especial, además tampoco existían diferencias de género notables según lo indican las actividades realizadas. Es cierto que los discursos más importantes eran enunciados por hombres (por ejemplo, el conferencista, protagonista principal) pero las mujeres también emitían sus largos y muy aplaudidos discursos.¹¹

La labor desempeñada por esta institución era muy significativa para el barrio: la biblioteca “presta a este vecindario importantes servicios que se refieren a su cultura, pues concurren a ella numerosas personas a leer los libros...”(LVI 9-8-18) Estas acciones, entre otras, se consideraban un deber patriótico por los jóvenes que las realizaban y ansiaban cambiar la realidad. Entre todas las actividades que se proponían cabe destacarse la de proteger a todo niño pobre que por falta de recursos no pudiera concurrir a la escuela y aquella de estrechar vínculos de solidaridad y compañerismo entre todos los asociados (LVI 13-8-18).

Las propuestas centrales de esta agrupación se asemejan notablemente con las del CCA: promoción de la educación entre los sectores populares, creación de espacios de sociabilidad heterogéneos; construcción y consolidación de una simbología nacional.

El “prestigioso Centro educacional” (LVI 8-3-18), el Círculo Leopoldo Lugones tuvo una actividad intensa durante el año 1918. El procedimiento para convertirse en socio continuó siendo establecido por el estatuto de la asociación¹² y fueron numerosas las convocatorias para ampliar la base de asociados. Las obras presentadas por los aspirantes a socios y, posteriormente, aprobadas se publicaban en la revista del Círculo “Arlequín”, - inaugurada en marzo – y la revista “Atalanta,” fundada a los pocos meses. (LVI 14-8-18).

Las actividades principales del Círculo consistían en festivales que, además de mostrar las obras realizadas por sus socios y estimular el gusto por actividades “culturales” es probable que se hayan realizado para recaudar fondos para su propio mantenimiento. En estos festivales los discursos también estaban presentes, pero además tenían la pretensión de ser encuentros de alta “cultura” sazonados con poesía, música, canto.¹³

Una actividad que cobró particular relieve en 1918, fue la organización del homenaje a José Maturana al cumplirse un año de su muerte, el cual fue agradecido y saludado por la viuda de famoso anarquista,

¹¹ Es probable que este Centro haya tenido una sección formada por mujeres “Asociación Feminista Presidente Sarmiento” que se dedicaba a funciones filantrópicas como repartir ropa y víveres entre los niños pobres del vecindario (Pueblo Nuevo), especialmente en fechas patrias como el 25 de Mayo (LVI 4-5-18; 29-6-18). De todos modos este lugar a la filantropía siempre era ocupado por mujeres.

¹² Los requisitos eran los siguientes: manifestar la capacidad intelectual mediante la presentación de un trabajo original de cualquier índole (prosa, verso, pintura, escultura, arte decorativo o actividades artísticas de música y canto); pagar una cuota mensual de 0,50\$, enviar los trabajos al presidente del círculo en sobre cerrado y con seudónimo. (LVI 8-3-18)

¹³ Programa: Ouverture por la orquesta; Discurso de apertura por el Sr. Bronzzini Barros; Primer acto de la comedia titulado “Don Juan de V. Herce” del poeta argentino Juan Carlos Dávalos, representado por el elenco de la compañía; Recitado de la

Cándida Santa Marina de Maturana y por el presidente del comité estudiantil de Bs. As. (LVI 12-6-18). En esa ocasión, el tema de algunos ensayos o poesías discurrían sobre obras del homenajeado o sus virtudes como el “Romance de Ausencia” de Maturana y el “Funeral Lírico a Maturana” leídos por el presidente Sr. Bronzzini Barros quien, además, era el autor de la última pieza. (LVI 5-6-18)

Además de las actividades concretas llevadas a cabo por el CLL, es importante rescatar la frecuencia de sus reuniones y el respeto por los estatutos: ya sea para abrir convocatoria de nuevos socios, para expulsar otros, para renovar la CD, para cubrir cargos vacantes. etc.

Durante 1918 también se inauguraron otras asociaciones con objetivos similares en los barrios donde residían obreros y sectores populares como fue el caso en Barrio Inglés, Alberdi (LVI, 29-1-18; 5-1-18; 24-8-18; 29-9-18), lo cual demuestra la intención y la posibilidad de expandir ese público laicista hacia otros espacios de la ciudad.

CUESTIÓN INTERNACIONAL¹⁴

El Comité Pro Dignidad de la Juventud Patriótica Nacional - movimiento de opinión sobre la Primera Guerra Mundial – se organizó en Córdoba como filial del de Bs. As. en 1917. La muerte del cónsul argentino Dinant, los hundimientos de los buques “Toro” y “Monte Protegido” y finalmente el descubrimiento de las actividades de espionajes realizadas por el conde Luxburg conformaron paulatinamente una opinión pública contraria a Alemania y pro aliada, en oposición a la postura neutral mantenida por el gobierno nacional.

El Comité expandió su propaganda hacia los barrios más poblados de la ciudad de Córdoba - General Paz, Alberdi y San Martín - donde logró establecer subcomités “con los vecinos más destacados de la zona.” Los esfuerzos se concentraron en constituir un movimiento comparable al de los “neutralistas.” El objetivo que los desveló durante gran parte del ‘17 fue la preparación de un gran mitin para denunciar las acciones de espionaje y traición realizadas por el conde Luxburg al gobierno argentino. Esta se caracterizó por el gran entusiasmo de la juventud, el prestigio de los tribunos, la participación popular proveniente de los diferentes subcomités barriales y las flores y escarapelas confeccionadas por las mujeres de la Cruz Roja aliada quienes “estaban por doquier.” La propaganda callejera mediante afiches y

poesía “En la paz de esta tarde” original del Sr. Ernesto Bancalari, por su autor; Segundo acto de “Don Juan de V. Herce”; “Vorrei morire” melodía de (roto el diario) (LVI 22-8-18)

¹⁴ Parte de este acápite fue publicado en Dávila, Beatriz et. al. (Coordinadoras) *Territorio, memoria y relato*. UNR, Rosario, 2004, pp. 285-292

volantes fue realizada gratuitamente por la juventud y la numerosa concurrencia recorría la calles del centro coreando el Himno Nacional y la Marsellesa.¹⁵

La constitución y el accionar del Comité Pro Dignidad Argentina en Córdoba es particularmente interesante por el movimiento de opinión- claramente laicista – que generó en pro de la Entente. Consistió en una organización integrada por jóvenes estudiantes, en especial universitarios, quienes tenían el respaldo de figuras notorias del liberalismo cordobés. Varios de los puntos que aparecen en los discursos de estos personajes reflejan una posición político-ideológica que ayudó a configurar ese clima de ideas contrario al clericalismo hegemónico que conmovió a la Córdoba “patriarcal y tranquila” según había manifestado Arturo Orgaz.(Vidal, 2002: 8) Eran los jóvenes, quienes ya sin miedo, se animaban a hablar y a rebelarse en su suelo:

Pertenezco a una generación que cifra todo su orgullo en no parecerse a la anterior. Acaso por primera vez en muchos años sale de Córdoba una peregrinación en cruzada idealista, a otros campos que no sean los de estrecha bandería religiosa o los del cerrado y menguado proselitismo político. Esta tiene una significación extraordinaria que quiero hacer notar para la rectificación de la leyenda [sobre Córdoba]. Antes era necesario pasar por horcas caudinas. Los espíritus rebeldes salían para no volver, buscando su ruta en los horizontes lejanos. Hoy, una juventud animosa y fuerte, rompiendo la malla que la ahogaba, la monotonía en que estaba alineada se atreve a pensar por su propia cuenta y rompe a cantar nuevos cantos, a afirmar nuevos credos, a vivir nueva vida. Y se queda. No odia, ni teme. Ama, cree y espera...(Discurso en Rosario de Deodoro Roca, LVI 16-11-17)

En este texto se muestran varios aspectos. Primero, el lugar imprescindible que la generación joven se adjudica para producir el cambio. Asimismo, Córdoba sale al exterior para expandir otras ideas que no fueran las religiosas o las de una maquinaria partidaria; es decir, la barbarie no constituye en ese momento la identidad de Córdoba. La leyenda de la ciudad tradicional, oscura, atrasada se desvanece y se rectifica. Por otra parte, es posible la protesta, crear alternativas, en consecuencia existen esperanzas y por lo tanto el deseo de quedarse, de continuar perteneciendo a Córdoba, porque se trata de otra ciudad como lo dice sin eufemismos Carlos Astrada Ponce:

“...Más cuando he visto a mi Córdoba Libre, **la única mía** (negritas me pertenecen) ponerse de pie en un gesto de fiera dignidad...”

¹⁵ La Marsellesa era entonada por todos los grupos radicalizados durante este periodo. Así los radicales rojos manifestaron su desacuerdo con el tronco radical identificándose entre otras cosas con el himno francés; los reformistas saldrán a las calles también entonando esta canción. Según Marshal Berman (1999: 52), Edmund Wilson termina su libro *Hacia la estación de Finlandia* “con Lenin en medio de la noche llevado a los hombros por las masas desde el tren a San Peterburgo, saludando...mientras una banda toca la Marsellesa como música de fondo.” Esta cita permite deducir que el canto de la Marsellesa por los grupos radicalizados era algo común de la época.

En aquella pieza oratoria Roca reitera varias veces la trascendencia generacional, tan enfatizada en sus escritos de esa época. Según sostiene Arturo Roig (1979), el aspecto juvenilista ligado al modernismo, cubre una faceta trascendente en la literatura de esta generación. Ante el fracaso de los adultos, demostrado a nivel internacional por la Gran Guerra y a nivel local por su responsabilidad de frenar el avance de la modernidad mediante el empleo de las ideas más retrógradas de la Córdoba ultramontana, la juventud se levanta como única alternativa posible a un cambio estructural que implica como se señala en el Manifiesto Liminar de 1918, una segunda independencia. (Del Mazo, 1941) ¿Qué es lo que esta generación joven y los líderes mayores que la apoyan defienden al ubicarse del lado de los aliados? Sin duda, la modernidad política contra el antiguo régimen, como lo harán más adelante los reformistas orientando su protesta a un objetivo diferente. También defenderán el liberalismo contra el totalitarismo.

“La causa de esa enorme conflagración ...no es otra que la pugna de dos principios, de dos instituciones seculares: la autocracia de un lado representada por los imperios centrales y del otro la democracia cuyos fuertes paladines son Francia, Inglaterra, Italia, y los Estados Unidos...La autocracia generadora de reyes por derecho divino y la democracia defensora del derecho humano de los pueblos; la autocracia creadora de déspotas y tiranos y la democracia de cuyo seno han salido siempre los mártires de la libertad, del derecho y de la justicia; el dogmatismo absolutista y el libre albedrío...”(Discurso del Sr. Miguel J. Astrada, LVI 16-10-17)

Esta defensa de la modernidad es importante para entender por qué los aliadófilos no condenan el imperialismo europeo, aunque sí lo hacen con el alemán. En todos sus discursos nunca aparece una palabra contraria al accionar de Inglaterra, y de los otros integrantes de la Entente, en los países periféricos o en sus colonias.¹⁶

Los pro-aliados, por su parte, reniegan absolutamente de que la Guerra se trate de un conflicto inspirado por motivos económicos como lo afirman sus contrincantes – los neutralista - y lo reducen exclusivamente a dos perspectivas diferentes de corte filosófico y político. Los países aliados reflejan ideas nuevas, principios liberales que tienen que ver con la justicia, el derecho, la igualdad ante la ley, la libertad y en definitiva la democracia que “aunque todavía imperfecta entre nosotros algún día podremos lograr perfeccionarla.” (Deodoro Roca, LVI 16-11-17). La utopía democrática, inevitablemente, se extendería por todo el planeta. Entonces ¿Cómo no apoyar a los países que habían creado y profundizado este sistema?

¹⁶ En cambio, los neutralistas, en cambio, adoptan una posición acusatoria y decidida al respecto:

Y si bien el pueblo inglés a quien le debemos ...las instituciones y prácticas más avanzadas de gobierno se ha mezclado en la contienda invocando la defensa de un país violado en su autonomía [Bélgica], carece en absoluto de autoridad moral para incitarnos a una guerra en nombre de los ideales de la independencia y de la libertad. La manera como ha adquirido Inglaterra las más vastas regiones coloniales, volcando legiones de filibusteros sobre tranquilos e indefensos pueblos ya civilizados, castigando con venganza brutales a los que resistían la sumisión, a los que se levantaban contra la llamada pacificación. Por las armas, con tan poco respeto de los sometidos, como si fueran bestias...(Mitin neutralista en el Odeón, (LVI 9-10-17)

Alemania era lo opuesto porque allí no se reconocía al ser humano como entidad autónoma, libre y responsable. Cada hombre era la pieza de una inmensa máquina de guerra preparada para atacar y someter a Europa y a América por la fuerza bajo la hegemonía de *su amo*. El Kaiser se identificaba con una divinidad; en ese sentido el gobierno alemán era más anacrónico que el absolutismo monárquico que sostenía el derecho divino de los reyes puesto que se trataba más de una monocracia de estilo oriental donde las órdenes derivaban del Kaiser-Dios.(LVI 16-10-17)

Lo interesante de estos conceptos es la diferenciación que se realiza entre el antiguo régimen (derecho divino de los reyes) y otros regímenes autoritarios, igualmente opuestos al liberalismo político y, por ende, supuestamente anacrónicos. En ese sentido, el kaiserismo posibilitaría la vuelta al antiguo régimen por tratarse un sistema político autocrático. Si bien ellos sólo identificaban a la democracia liberal con la modernidad, están presagiando, de alguna manera, la posibilidad del triunfo de un régimen diferente, totalitario, que como sabemos formó parte de la misma modernidad.

“...Europa para siempre se nos va...” decía Carlos Astrada Ponce con un pesimismo que no podía esconder. “¿Quién ocupará su lugar? ¿la Prusia militarista, feudal, dogmática, rapaz...?” Se preguntaba retóricamente. Eso no se debía permitir. América, la que se extiende desde el Estrecho de Bering al Cabo de Hornos era la única que tenía la posibilidad de ocupar el lugar de la civilización que la guerra estaba destruyendo.

“...América ...que será toda justicia, toda equidad, toda belleza, toda verdad, sin oprimidos ni opresores, sin dogmas estúpidos que prostituyen ni prepotencias absurdas que esterilizan.”

Una América compuesta por todos sus países de ahí que fuera indispensable que Argentina se uniera a esta propuesta y abandonara la neutralidad ya que “el gorro frigio en América necesita ser sostenido por un brazo moreno, unido al rubio y velludo del yanqui...” (Astrada Ponce LVI 14-10-17). El continente americano era considerado por estos hombres uno solo y su admiración se dirigía, sobretodo, “a la hermana mayor” (Discurso de Astrada Ponce LVI 14-10-17): Estados Unidos por haber bebido los principios de la “civilización europea” y haberlos aplicados con eficacia.

Los orígenes precolombinos y criollos de la América hispana también eran rescatados, no así los de España:

Vengamos hoy como los antiguos descendientes de la raza incásica acudían a la sombra del “Gran Árbol”, en sus horas grávidas de peligros; vengamos en invocación de luz espiritual a inspirar nuestras decisiones en aquellas normas que orientaron el alma de nuestros mayores cuando en los días oscuros de nuestra génesis nacional y las lúgubres horas de las anarquía y la guerra civil, la llama del patriotismo iluminó al pueblo argentino el sendero de grandeza y de la gloria. (Miguel J. Astrada LVI 16-10-17)

Se vivía un momento fundacional de la nueva civilización en el cual América tendría un papel preponderante ¿Cómo era posible que Argentina estuviera ausente? ¿Argentina, considerada por sus hermanos como uno de los países más importantes del continente?

De todos modos, la nación que los hacía alcanzar el éxtasis intelectual era, indudablemente, Francia.¹⁷

Otra preocupación de estos jóvenes es la gravedad que la cuestión internacional podía tener para la unidad de Argentina. Gravedad que, según los oradores, se intensificaba por el respaldo del clericalismo y los jesuitas a la postura neutralista. El maniqueísmo político ideológico que nutrió muchas etapas de la historia de Córdoba aparecía nuevamente. Pero es importante resaltar que en 1917, se vivía un momento en que, quizá por primera vez, la ofensiva liberal había alcanzado su cenit.

Se está dividiendo el país Sres. Al amparo de la propaganda germánico clerical. Bien sé yo que las ortodoxias todas no se avienen con la democracia sino en la estricta medida de la convivencia jesuítica...” (Discurso de Martín Gil LVI 14-10-17).

Las inquietudes que emanaban de todas esas piezas oratorias eran sobre ideas, sobre principios políticos relacionados particularmente con la esencia del liberalismo. La cuestión social estaba ausente, con excepción de una cita específica de Deodoro Roca defendiendo los intereses de los sectores con menores recursos.¹⁸ La violencia social a la que había recurrido el liberalismo y, más tarde, el positivismo para imponer la modernidad burguesa no se tenían en cuenta en esos discursos. Sólo, la admiración y la mistificación de esas ideas eran las que inundaban su pensamiento. Por ese motivo, muchos de ellos fracasaron como dirigentes políticos por ese sentido sacralizado de la realidad.¹⁹ Al decir esto, me refiero al liberalismo en general en sus diferentes vertientes: desde la estrictamente ortodoxa hasta la más social.²⁰

¹⁷ “Purifíquense mis labios al pronunciar su nombre: – decía Astrada Ponce - Francia, la de los derechos del hombre, la que ha parido más héroes para la historia que amapolas han florecido en sus campiñas; Francia la liberal y la demócrata, la clarovidente y la multánime, inquieta y rebelde, caballerisca hasta la imposible y heroica hasta lo inenarrable; Francia la de la sensibilidad exquisita y de las síntesis admirables, cuya cultura diáfana y serena pareceme el último destello del sol heleno que al infiltrarse en el corazón torturado y doloroso del hombre contemporáneo, revive la máxima griega de que hay que crear y vivir con alegría...” (LVI 14-10-17). La admiración y veneración por la Ilustración aparece en plenitud en estas líneas.

¹⁸ “...el odio quiere salir de su cubil y como no puede hacerlo sin exponerse a perder el rumbo en el camino de vuelta, enciende y arroja anónimamente a la cara de los hombres honrados, sinceros ... apóstrofes del odio político y los estigmas del odio religioso. Tampoco se olvida de soltar ese día a la temida fiera, a la porción del pueblo que vanamente golpeó a sus puertas, implorando la retardada justicia social. No vacila en reavivar con menguado fin, el viejo odio de clases. Cuidado con él, que el pueblo en trance de heroísmo cuando rompe una cadena, no confunde al carcelero.” (Discurso de D. Roca LVI 17-10-17)

¹⁹ Sobre la cuestión de la religiosidad laica a comienzos de la modernidad en América del Sur ver CAETANO, Gerardo y GEYMONAT, Roger, *La secularización uruguaya (1859-1919. Catolicismo y privatización de lo religioso*, Taurus, Bs. As., 1997. Examinar especialmente la introducción.

²⁰ Sobre la cuestión del liberalismo y por ende de la modernidad y su impacto en los intelectuales de los países más pobres es interesante el artículo de CHAKRABARTY, Dipesh, “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados ‘indios’?”. Este artículo cuestiona desde la óptica de los Estudios Subalternos, la influencia etnocéntrica en la intelectualidad del planeta e intenta proponer una alternativa a la misma. Este etnocentrismo, que por otra parte estaba en la cresta de la ola se nota con toda claridad en los intelectuales cordobeses de 1917.

CENTROS DE ESTUDIANTES

Los Centros de Estudiantes universitarios, existentes desde hacía años, tuvieron una participación activa en la conformación del público laicista. El debate de ideas se convirtió en la actividad esencial de la práctica democrática y ello condujo a una serie de protestas y luchas contra las Academias (Consejos Directivos) de las diferentes Facultades para impedir que frenaran intentos de renovación o, más grave, dejaran sin efecto logros ya alcanzados.

Desde hacía años, la comunidad universitaria de Córdoba mostraba claros signos de desgaste; la disconformidad permeaba toda su trama institucional. La mediocridad docente, la anacronía de los planes de estudio, los privilegios y las jerarquías inamovibles eran denunciados reiteradamente. Por esta razón, varios profesores habían presentado en diferentes años propuestas para producir reformas de los estatutos universitarios. Sin embargo, el proyecto más trascendente fue el del Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) cuyo tema principal consistía en la “provisión de las cátedras por concurso”. Atacaba el corazón mismo del sistema universitario y de la élite más recalcitrante de Córdoba. Aplicar el sistema de concursos para cubrir cargos podría significar cierta democratización del funcionamiento de la universidad opuesto al sistema jerárquico y personalizado con el que había funcionado durante siglos. Los estudiantes de ingeniería trabajaron para que esta iniciativa se convirtiera en el objetivo común de la universidad o al menos de los estudiantes de las distintas facultades.

El asunto de las irregularidades para designar profesores era un tema recurrente desde hacía varios años en debates mantenidos por estudiantes y docentes. Los ejemplos demostrando la falta de respeto por las reglas establecidas o simplemente la inexistencia de pautas elementales se multiplicaban. La denuncia de este funcionamiento corrupto no era propiedad de personas o grupos que se identificaran con un partido o una corriente de pensamiento. En 1917, parecía que el sistema universitario ya no podía continuar soportando esta metodología si quería reconvertirse en una institución seria:

“La formación del maestro, el problema de más urgente solución para nuestra Universidad, la piedra angular donde deben descansar todos los prestigios, no ha preocupado a los cuerpos directivos de las distintas facultades.” (LVI 28-6-17) denunciaba la prensa.

La situación de la constitución de las Academias no era mejor, consistía en un nítido reflejo de un régimen jerárquico, autoritario y mediocre. La Academia de Medicina, por ejemplo, estaba constituida por 15 miembros vitalicios –muchos de ellos con 25 y 30 años en el cargo- y sus funciones eran nominalmente de carácter académico y directivo. Sin embargo, la cuestión científica era un tema absolutamente descuidado.

En el primer manifiesto enviado por los alumnos al ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, se denunciaba:

“Que nuestra Academia se renovara periódicamente ha sido un anhelo público de médicos y estudiantes ¿Qué se consigue con perpetuar en esos cargos a hombres alejados de la enseñanza? Tan sólo la perpetuación de viejas prácticas que fracasan necesariamente y que traen la desorganización reinante...Además la ausencia de renovación permite el entronizamiento de los círculos...y el viejo círculo exclusivista no tolera nada que no surja de su seno por más elevado que sea el propósito; tal es lo que se desprende de la oposición sistemática a las valientes iniciativas de ilustrados académicos...opositores al círculo”. (LVI 28-12-17)

Los Centros de Estudiantes tuvieron una participación activa en todo este proceso de crítica al sistema universitario vigente. En 1917, ya existían los Centros de Ingeniería, Medicina (CEM) y Derecho (CED). A los pocos meses de la creación de la Escuela de Odontología (1917), también se crea su Centro de Estudiantes.²¹

Los objetivos generales de estas agrupaciones se pueden sintetizar en el deseo de poner en práctica mecanismos democráticos y transparentes que contribuyeran al crecimiento de los estudiantes como profesionales y ciudadanos. Según palabras de un socio del CEI, sus fines principales eran:

“...vencer existencias y allanar obstáculos en esa lucha constante cuyas victorias se llaman progreso. Nuestro centro ha dejado de ser un fin para convertirse en un medio, medio que nos permite reconciliando ideas, aunando energías, suavizando asperezas y estrechando vínculos, realizar la comunidad de todos los universitarios argentinos antes diseminados y dispersos y hoy agrupados en esa confederación conocida con el nombre de “Federación Universitaria”... (Ernesto Garzón, LVI 9-5-17). En el mismo evento (cena de bienvenida a la nueva CD), el joven Jaime Roca rescataba las competencias electorales por ser luchas incruentas que les permitían liberar sus pasiones políticas:

“Necesitamos airear nuestros espíritus; necesitamos contar nuestras cuitas a todos los vientos; necesitamos en definitiva desahogar los impulsos de nuestro mundo interior...”

La lucha de ideas se convierte, entonces, en la actividad esencial de la práctica democrática y también, según se evidencia en las citas anteriores, la adhesión clara a una óptica positivista. Los Centros de Estudiantes se proponían alcanzar esos fines mediante diferentes actividades que involucraban a sus

²¹ Por el momento, puedo aportar los siguientes datos sobre el CEM: contaba con personería jurídica y desarrollaba sus actividades desde hacía varios años. La mayoría de los estudiantes (235) estaban afiliados y además, formaban parte del mismo 37 socios graduados y 5 protectores. Publicaba una revista de carácter científico, había conformado un “modesta” biblioteca y “su obra de extensión universitaria como el fomento de la cultura física” eran acciones importantes del mismo (LVI 28-12-17) Los estudiantes secundarios también estaban aglutinados en organizaciones propias: Centro de Estudiantes de la Escuela Superior de Comercio, Asociación de Estudiantes del Monserrat, ésta última creada a inicios de 1916. (LVI 19-4-17) Hasta ahora, la información conseguida me permite sostener que esos Centros estaban organizados por una Comisión Directiva (CD) elegida mediante elecciones en las que participaban los socios. Los comicios eran competitivos y, en consecuencia, se presentaban diferentes listas en cada contienda. En 1917, hubo elecciones en todos ellos para renovar su CD y en el de odontología para designar a sus primeras autoridades. En todos los casos, se impuso la lista que tenía el respaldo más entusiasta de *La Voz del Interior*. Lo mismo sucedió en 1918.

socios activos y protectores. Desde el estímulo de actitudes solidarias, pasando por actividades meramente reivindicativas hasta la discusión de las formas de organización, todo era tema de debate y actividad.

En cuanto a las acciones de extensión universitaria y aquellas que se pueden denominar de recreación y asistencia social cabe mencionar: la realización de conferencias, la edición de revistas como órganos oficiales de cada Centro, reuniones sociales para homenajear a algún profesor o dar la bienvenida a las nuevas autoridades estudiantiles (LVI 8 y 9-5-17, 3-7-17). Otras con fines filantrópicos incluían fiestas recaudar fondos para el Asilo de Tuberculosos (LVI 27-7-17), recolectar alimentos y ropas para sectores necesitados. (LVI 23-6-17) Asimismo, los Centros daban importancia a otras necesidades concretas de los estudiantes: impresión de apuntes (LVI 15-7 y 27-7-17) y fomento de actividades recreativas como deportes, ejercicios de tiro, atletismo (LVI 4-8-17; 15-7-17)

Las campañas electorales de estas entidades eran verdaderas lides competitivas en las que la propaganda sobresalía de la actividad cotidiana. Los comicios de renovación de autoridades implicaban una participación política que se constituía en campo de experimentación y formación de ciudadanos y dirigentes. El interés por ir ajustando los resortes organizativos era una inquietud de la mayoría del estudiantado. En este contexto, se puede situar los proyectos de reforma de los estatutos del CED y del CEM. Sendos proyectos permiten extraer varios datos sobre la organización, objetivos, formas de sostenimiento económico, integrantes, actividades, etc. Muchos de los ítems y artículos son idénticos en ambos proyectos, salvo la cuestión del régimen electoral.

Ambos se planteaban fomentar el espíritu de unión y compañerismo, defender y proteger los intereses y derechos de los estudiantes y socios, propender al desarrollo de una cultural general. Para ello, proponían: crear una biblioteca, editar una revista mensual, conformar un fondo social, patrocinar conferencias, dictar cursos de apoyo para los estudiantes. Los dos proyectos apostaban a que cada entidad se mantuviera con las cuotas mensuales de los socios (activos, protectores y honorarios) y se enunciaban los derechos y deberes de los afiliados. La asamblea era considerada el órgano soberano y establecían la celebración de reuniones ordinarias y extraordinarias. Las autoridades de cada asamblea serían designadas nominalmente para cada sesión en las que las decisiones se adoptaran por simple mayoría de votos.

Si bien es cierto que en ambos casos se trata de proyectos y que por lo tanto no sabemos hasta el momento cuál fue la resolución de cada asamblea, los mismos demuestran el interés de sus miembros por avanzar en el terreno organizativo de forma sistematizada; la elaboración de proposiciones tan detalladas están indicando que nos encontramos frente a instituciones que tienen un peso respetable y que aspiran a acrecentarlo. Además de destacarse por estas importantes acciones que otorgaban identidad y pertenencia a la comunidad estudiantil, sobresalían por la trascendencia de las protestas que llevaron a cabo enfrentándose a la Academia de las diferentes Facultades para impedir que frenaran intentos de

renovación o, más grave, dejaran sin efecto logros ya alcanzados. En 1918, esta experiencia individual de los Centros se concentrará en la formación del Comité Pro Reforma Universitaria, primero y luego en la Federación Universitaria para convertirse en los organismos líderes – y centralizadores de la lucha estudiantil - de los vertiginosos acontecimientos universitarios de ese año.

LA SOCIEDAD GEORGISTA EN CÓRDOBA

Esta sociedad se constituye con el fin de promocionar el concepto de Impuesto Único desarrollado por Henry George (1839-1897). Éste era un periodista y economista estadounidense sin mayor trascendencia teórica pero sus ideas impositivas influyeron en intelectuales y dirigentes políticos de diferentes partes del planeta.²² La influencia en Sudamérica se refleja en la conformación del Comité Sudamericano y en el país se constituyó la Liga Argentina compuesta por varios centros.

En Córdoba, la Sociedad se originó en 1914; probablemente por influencia derivada de Montevideo o Brasil, según indican algunos datos aislados. En Uruguay estas ideas eran muy conocidas, en Bs. As, en cambio, tuvieron menor repercusión ²³. Lo que es indiscutible con respecto a Córdoba es que la “doctrina” del impuesto único no se enseñaba en la universidad, por lo que la misma se difundió desde otros lugares.

La esencia del pensamiento de George se basa en lo siguiente: el avance de la pobreza en las grandes ciudades era consecuencia de la mala distribución de la riqueza. A medida que el progreso material crecía, el bien que más se valorizaba era la tierra y, por lo tanto, los terratenientes que la monopolizaban eran quienes más se enriquecían, aumentando la renta a costa del capital y del trabajo, o sea a costa del interés y del salario. Esta situación era la causa de las depresiones industriales y comerciales y de la reducción notable de los salarios. Para remediar esta situación en la que se encontraba gran cantidad de habitantes urbanos, la respuesta era eliminar la propiedad privada –y la concentración – de la tierra mediante la implementación del impuesto único a la tierra libre de mejoras. Esta contribución dejaría sin efecto todos los otros gravámenes que afectaban el capital, el trabajo y el consumo;²⁴ De este modo la pequeña empresa se vería estimulada para incrementar su producción al ser liberada de la “explotación” impositiva a la que había estado sometida. La absorción de toda la renta económica del suelo desnudo por medio del impuesto derivaría forzosamente en la desvalorización paulatina de la tierra hasta su desaparición completa de su valor. Nada podría valer la tierra cuando lo que recibiera el propietario

²² Australia, Nueva Zelanda, Uruguay (LVI 6-6-17). También tuvo influencia en el Partido Liberal inglés de comienzos del siglo XX. Sobre datos biográficos e ideas económicas de H. George ver: Birne, 1939 y Lawrence, 1957.

²³ Halperin, 1999: 83-84.

²⁴ George justificaba su doctrina con un argumento ético-religioso. La tierra, para él, era un regalo de la naturaleza, un bien dado por Dios a todos los hombres; por lo tanto, todos tenían el mismo derecho a usufructuarla. El ejercicio de ese derecho era, entonces, la única vía para terminar con la inmoralidad de la pobreza, el vicio y la miseria. (Vidal, 1995: 253-255)

como renta tuviera que entregarlo al Estado en concepto de impuesto, tampoco habría interés en conservar tierra sin trabajar, porque pagaría el mismo gravamen que si se la explotara. La desvalorización de la tierra, sin embargo no afectaría su capacidad productiva y, en cambio, promovería el esfuerzo productor. No habría entonces, ni latifundios, ni hombres sin trabajo ni capitales inactivos. El Estado, con lo recaudado debía operar aquellas empresas como telégrafos, correos, ferrocarriles y caminos. Además, poner en marcha una serie de obras públicas que beneficiaran a la población en general: escuelas, museos, forestación, electricidad, etc. (Vidal, 1995: 253-255).

Esta propuesta de George era ampliamente expuesta por sus seguidores en Córdoba. La preocupación social que trasunta aparece en todas las intervenciones de sus militantes. Paralelamente, resaltaban el carácter pacífico del proyecto y su interés de manejarse exclusivamente con la “verdad”, opinión orientada a prescindir de los partidos políticos como se nota en el siguiente texto “[la Sociedad] sólo persigue, difunde y quiere imponer pacíficamente –apelando a la fuerza incontrastable de la verdad – los nobles principios de justicia y de libertad desconocidos por el añejo y absurdo sistema actual; y en tal sentido reclama con insistencia infatigable el concurso de las autoridades actuales lo mismo que el de las que vengan después de todos los matices y tendencias: porque la justicia, la libertad y la renta económica son patrimonio sagrado de todos.” (LVI 20-4-17) Igualmente, los valores de libertad y justicia constituían los ejes centrales alrededor de los cuales giraba la propuesta: “Los georgistas – decía Ignacio Ferrer, uno de los líderes más destacados - no nos interesamos en las posiciones ni en las incidencias de la política pequeña. Desde la altura de un ideal grandioso señalamos al pueblo sus derechos defendiendo la libertad y la justicia: queremos que el trabajo y los productos que consume no sean gravados con gabelas rutinarias que impiden el progreso y encarecen la vida.” (LVI 4-7-17)

A mediados de mayo, - y con la oposición de algunos de sus dirigentes principales- se constituyó el comité electoral “Impuesto Único Municipal” para participar en los comicios con candidatos propios que sostuvieran “las doctrinas económicas de Henry George.”²⁵ El mismo se sustentaba en un diagnóstico muy pesimista de la realidad

²⁵ El programa que se aprobó en la reunión de constitución fue el siguiente: Art. 1º: Establecer como fuente de la renta municipal el régimen de Impuesto Único. Art. 2º Para realizar el art. 1º, propiciamos la formación de un catastro del municipio con el cual se compute solamente el valor de la tierra (de ellos) con exclusión de los edificios y mejoras para tomarlo como base de aplicación de la carga impositiva. Art. 3º Con los recursos así obtenidos tratar de que se supriman para los contribuyentes los impuestos que gravan la alimentación del pueblo como ser: los derechos de introducción al municipio, de cereales, de harinas, ganados, supresión de las sisas, etc. Art. 4º Supresión de la contribución química de los impuestos de piso y abasto, de revisación de pesas y medidas, de los impuestos a las construcciones, a las panaderías, tambos, lecherías y demás comercios e industrias lícitos. Art. 5º Pedir la reforma en el sentido de que la H. Legislatura Provincial, autorice a todas las municipalidades para recaudar las contribuciones como impuestos por una evaluación hecha sobre el valor en renta de la tierra (de ellos) con exclusión de los edificios o cualquier otra mejora y sin tener en cuenta el uso a que ella se destina.

“...en estos momentos en que como nunca se siente la miseria, especialmente en la clase que más trabaja, produciría grandes modificaciones y abarataría sensiblemente la vida ya que se librarían de los numerosos impuestos que pesan sobre los artículos de primera necesidad.” (LVI 16-5-17)²⁶

La Iglesia católica, a través de Fr. José M. Liqueno se opuso tajantemente a las ‘doctrinas’ de Henry George,²⁷ como lo hicieron el diario católico *Los Principios* y la jerarquía eclesiástica de la provincia. En realidad, Liqueno era el vocero de un grupo mucho más amplio de cordobeses que asemejaban la propuesta del impuesto único con la anulación de la propiedad privada. El debate público entre este representante del clericalismo y los líderes georgistas, especialmente Ignacio Ferrer, fue prolífico y se reflejó en numerosas notas publicadas por LVI. Algunas de ellas también fueron impresas por *Los Principios*.

Los repertorios de acción consistían fundamentalmente en la organización de grandes reuniones y manifestaciones callejeras en las que la palabra era la protagonista principal.²⁸ En efecto, las conferencias ocupaban el primer lugar en la cartelera de la Sociedad y los temas de las mismas giraban alrededor de las ideas georgistas y el bienestar que implicaría para el pueblo su aplicación.²⁹ Tenían un carácter esencialmente didáctico además de propagandístico, ya que se trataban de conferencias populares. Las mismas se realizaban los domingos a la siesta y constituían -por el día y horario- un momento de instrucción, pero también, de recreación y de sociabilidad masculina. Los espacios utilizados coincidían con los frecuentados por diferentes grupos pertenecientes a este espacio público laicista que hemos mencionado.

La estructura de los encuentros difería según se tratara de una reunión en un lugar cerrado o de una manifestación. En el primer caso, los discursos ocupaban el centro de la escena y, a veces eran “amenizados” con una banda de música. LVI siempre subrayaba las aristas más positivas del acto: discurso más aplaudido, más didáctico, gran asistencia de gente, heterogeneidad social, presencia de intelectuales destacados. Siempre se destacaba la concurrencia ‘obrera’.³⁰ Estos enunciados denotan

²⁶ En términos similares uno de los candidatos el Dr. Novillo Linares sostenía que el programa del Comité “busca los medios de solucionar la espantosa crisis actual ocasionada principalmente por las trabas opuestas al desenvolvimiento del trabajo honesto, en forma de contribuciones, impuestos, etc., etc. y vieran que las fórmulas propuestas por el comité Impuesto Único que no son una utopía, vendrían a solucionar el actual régimen impositivo a favor de las clases asalariadas. No buscamos éxitos fáciles, queremos hombres convencidos que sean verdaderos propagandistas. Queremos hombres libres de egoísmos, que se duelan de la miseria: hombres de corazón que tengan la valentía de contribuir a que sus semejantes por lo menos no se mueran de hambre! (LVI 6-6-17)

²⁷ Liqueno sistematizó sus ideas sobre la cuestión social dándole particular énfasis al tema económico en un trabajo titulado “La Cuestión Social” publicado en Córdoba en 1918.

²⁸ Este tipo de actividades eran comunes antes, incluso, de que se creara el Comité para competir en las elecciones municipales.

²⁹ Algunos de los temas registrados: El Impuesto Único y la Justicia”; Los Impuestos múltiples y la miseria”, “La necesidad de una inmediata reforma tendiente a la equitativa distribución de la riqueza” (LVI 24-3-17) ‘El impuesto único de los gremios comerciales (LVI 24-4-17) ‘La defensa del comercio y del trabajo’, ‘La pobreza, su causa y su remedio.’ (LVI 14-7-17) “Enrique George” (LVI 11-9-17)

³⁰

En una ocasión en la Sección de Alta Córdoba disertó el Sr. G .Argüello “con un discurso más propio – por sus profundas observaciones – de un universitario que de un obrero” (21-7-17).

concepciones que la opinión pública laicista tenía sobre cuestiones sociales: la importancia que le otorgaba a la conformación de una sociedad plural en donde sobresalieran los “letrados” y los sectores populares. Los primeros resultaban indispensables para que la razón y el progreso se impusieran y los segundos para conformar una alternativa plurisocial que asegurara la existencia de una sociedad más justa.

En el segundo caso, se puede tomar como ejemplo la manifestación organizada para celebrar el aniversario del nacimiento de Henry George. El acto comenzó en el teatro Odeón, en el centro de la ciudad, donde hablaron dos de las figuras principales del georgismo de Córdoba Arturo Orgaz y Bernardo Ordoñez. Luego, la concurrencia se organizó ‘en una compacta columna’ que pasó primero por LVI, luego fue a la Plaza San Martín (plaza principal de la ciudad), dirigiéndose posteriormente a la casa de gobierno para dejar un petitorio al gobernador. La manifestación se disolvió en el local de la Sociedad Georgista. En cada parada, la palabra se convertía en la protagonista central pues siempre se pronunciaba, al menos, un discurso; en la Casa de Gobierno, a su vez, el petitorio fue recibido por el Gobernador y el Ministro de Hacienda quienes respondieron con palabras ‘muy alentadoras’. Por otra parte, al finalizar el acto los concurrentes exigían por aclamación las palabras de alguna de las figuras más trascendente, en este caso fue Arturo Orgaz, quien, por su parte, ya había abierto el acto en el teatro. (LVI 4-9 -17)

LVI simpatizaba explícitamente con la sociedad georgista y se convirtió en el medio de difusión principal de todas sus actividades. El agradecimiento que los georgistas brindaron al diario se manifiesta con claridad.³¹ La Sociedad editaba sus propios folletos y una revista “Impuesto Único” pero, la palabra oral era el instrumento más utilizado para atraer simpatizantes y afianzarse como grupo.

En 1917, la Sociedad había alcanzado a ocupar cierto espacio en el ámbito de la ciudad y la prensa lo destacaba con asombro “Su campaña de hoy que revela el proceso rápido y bien orientado de la divulgación de sus teorías señala un fenómeno digno de consideración; el de que Córdoba está ofreciendo ambiente propicio a las nuevas doctrinas y en consecuencia la posibilidad de que ese éxito se precipite con más facilidades de lo que hubiera podido creerse en terreno tan adverso a innovaciones semejantes y la de que no está lejano el día de una victoria decisiva que nos coloque frente a la práctica de las ideas propaladas con el manifiesto empeño de un respetable apostolado.”(LVI 1-7-17)³² En consecuencia los integrantes intentaron ampliar el radio de influencia. Por un lado, se conformaron sub-comités en los

³¹ “La C.D. de la sociedad Georgista en su última sesión ha resuelto tributar a esa prestigiosa hoja en el día de hoy, el testimonio de su sincero reconocimiento por la hospitalidad que ha brindado en sus columnas a los defensores de la doctrina del Impuesto Único.

El pueblo de Córdoba ha sabido valorar la importancia de ese hecho sobre todo en la época primera en que el desconocimiento de los principios y tendencias de la doctrina se traducían en el rechazo a priori de todas sus manifestaciones.

Debe entonces constar que con este aplauso entendemos sólo realizar un acto de justicia que elevará si cabe el alto concepto de que ese diario goza en toda la república. Saludamos al Sr. Director con nuestra distinguida consideración y respeto. Firma: I.E. Ferrer presidente (LVI 4-9-17)

³² En el acto de proclamación de candidatos para los comicios municipales se reunieron 700 personas (LVI 6-6-17)

‘pueblos’ alrededor del centro de la ciudad: Alta Córdoba, General Paz, San Vicente, San Martín y Pueblo Nuevo. (LVI 17-6-17; 21-7-17). Por otro, también se inauguran filiales en algunas ciudades del interior de la provincia como Villa María³³ y San Francisco. La colaboración de los georgistas de la capital para la formación de estos grupos fue indispensable. (LVI 18-4-17; 11-9-17).

CONSIDERACIONES FINALES

Las características de las instituciones que se han analizado cubren lo que denominamos un público laicista, es decir, un público que está anhelante por trabajar e instaurar una cultura política moderna. La modernidad, según sostienen varios autores implica el imperio de la razón (por ende la educación); de los rasgos elementales del “progreso” (el gran relato histórico de entonces), de la creación de espacios de sociabilidad que permitan la construcción y consolidación de ese espacio; del respeto por la democracia y la participación política de las mayorías; del trabajo incesante para producir un futuro diferente - en algunos casos intentando replicar a los países centrales, en otros pretendiendo instalar propuestas extrañas a los mismos (como en el caso del georgismo)-; de la defensa de la autonomía del sujeto y de una inquietud muy presente de que la modernidad cubra un sector amplio de la sociedad, de allí la preocupación por mejorar de alguna manera la situación de los sectores populares y de los pobres.

En Córdoba este público se fortaleció notablemente en estos dos años analizados en este trabajo, no obstante no se debe olvidar que, a pesar de este estado transitorio, se trata de una opinión no hegemónica y que continuaría enfrentándose con un adversario muy fuerte como era el clericalismo. De todos modos, las instituciones analizadas nos permiten reconocer la instalación de una cultura política que lejos de desaparecer, empaparará el imaginario colectivo de un sector de esta sociedad que le posibilitará seguir protestando y luchando en ocasiones para enfrentarse con autoridad a la cultura hegemónica. Quedará latente, a veces por mucho tiempo, (como dice E.P. Thompson con respecto al imaginario digger del s. XVII inglés) pero en más de una oportunidad logrará rearmarse y salir a la superficie para extender su protesta, - muchas veces confusa -, que permite despertar y convertir a la ciudad en aquella con la que se identificaba Carlos Astrada Ponce cuando dice “Mas cuando he visto a mi Córdoba libre, la única mía, ponerse de pie en un gesto de fiera dignidad...”

BIBLIOGRAFÍA

³³ En este sentido no hay que olvidar que uno de los legisladores provinciales que presentará un proyecto de impuesto único a en la cámara de Senadores en 1919 fue Alberto Durrieu, líder del Radicalismo Rojo de la provincia, con domicilio en aquella ciudad. (Vidal, 1995).

- BERMAN, Marshall, *Aventuras Marxistas*, Siglo Veintiuno, Madrid, 2003 [1999]. Traducción de Andrea Morales Vidal y Diego Castillo.
- BIRNE, Arthur, *Single-Tax George*, Thomas Nelson and Sons Ltd, London, New York, 1939
- CAETANO, Gerardo y GEYMONAT, Roger, *La secularización uruguaya (1859-1919. Catolicismo y privatización de lo religioso*, Taurus, Bs. As., 1997. Examinar especialmente la introducción.
- CHAKRABARTY, Dipesh, “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados ‘indios’?” .
- DEL MAZO, Gabriel (compilador) *La Reforma Universitaria*, Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941, Tomo I.
- DELANEY, Jeane H. “Imagining *El Ser Argentino*: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina” en *Journal of Latin American Studies*, V: 34, p 3, agosto 2002.pp625-658
- FRASER, Nancy, “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente” en *Debate Feminista*, Aguilar, León y Cal ed, México, marzo 1993.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, FCE, Bs. As., 2000
- HALPERIN DONGUI, Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Ariel, Bs. As. 1999. T. IV
- LAWRENCE, Elwood P., *Henry Geoge in the British Isles*, The michigan State University Press, East Lansing, 1957.
- LIQUENO, José M., *La Cuestión Social*, (prólogo del Dr. Estanislao Zeballos) Est. Gráficos Los Principios, Córdoba, 1918. 655 pp.
- ROIG, Arturo, *Deodoro Roca y el ‘Manifiesto Liminar’ de 1918*, México, 1979
- VIDAL, Gardenia “La construcción de un espacio público laico en Córdoba. Los Centros de Estudiantes de la UNC en 1917”, ponencia presentada en las III Jornadas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 4-6-de setiembre, 2002
- VIDAL, Gardenia- Vagliente, Pablo (comp.) *Por la Señal de la Cruz. Estudios sobre sociedad e Iglesia Católica en Córdoba s.XVII-XX*, Ferreyra ed., Córdoba, 2002.
- VIDAL, Gardenia, “La modernidad y el espacio público en Argentina. Repensando la Reforma universitaria de 1918” en *Avances del CESOR* N° 5.

VIDAL, Gardenia, *1917: La construcción de un espacio público laico*, documento de trabajo publicado por Junta Provincial de Historia, Córdoba, 2002, p. 8.

VIDAL, Gardenia, *Radicalismo de Córdoba 1912-1930. Los Grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores*, Dirección General de Publicaciones Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995.

VIDAL, Gardenia, “Contribución a la conformación de un espacio público laico: Córdoba en 1917” en Dávila, Beatriz et. al. (Coordinadoras), *Territorio, memoria y relato en la construcción de las identidades colectivas*, Editorial de la UNR, Rosario, 2004.